

Alicante, 6 Enero 2009



**Con los niños de Asia buscamos a Jesús.  
Carta a los pequeños de la Diócesis**

Queridos niños y niñas:

Os escribo el día de los Reyes Magos, un día especial para todos vosotros. Estoy seguro de que habéis recibido muchos regalos, porque habéis sido buenos, muy buenos, al menos la mayor parte. A alguno quizá le hayan dejado un poco de carbón, que también es bueno para defenderse del frío de estos días... Os felicito a todos y pido con vosotros al Niño Dios por todos y cada uno. No olvidéis que todos hemos recibido un gran regalo de Dios Padre, su propio Hijo, Jesús. Él es el mejor regalo para todos. De Él quiero hablaros hoy.

¡Mirad! Dios nos ha dado su mejor regalo que es el amor que nos tiene, hecho hombre en Jesús. Lo hemos celebrado en Navidad. Vosotros lo conocéis y sabéis que es el que más nos quiere y está siempre con nosotros, el que nos ayuda, nos perdona, nos escucha, es nuestro mejor amigo. Con Él podemos contar siempre. Qué suerte tenemos de conocerlo, gracias a los papás, los catequistas, los profesores de religión... Qué suerte tenemos de poder encontrarnos con Jesús cada domingo cuando vamos a misa y con otros niños, poder afianzar nuestra amistad con Él. ¡Qué suerte tenemos!, repito.

¿Os habéis parado a pensar alguna vez lo dichosos que podemos y debemos sentirnos? Pero pensad también que muchos niños no han recibido regalos en esta Navidad, ni han estado alegres. Hay niños que están sufriendo mucho y que incluso mueren siendo pequeños, por las guerras, el hambre, la enfermedad, la soledad, el abandono, la tristeza. Hay niños que no pueden ir a la escuela, que tienen que trabajar para comer, que no tienen medicinas ni hospitales, que no tienen papás que los quieran y los protejan, y pensad igualmente, que hay muchos niños que todavía no conocen que Dios les ha hecho, también a ellos el mejor regalo: Jesús. Esto no puede dejarnos indiferentes. No podemos quedarnos con los brazos cruzados disfrutando de nuestros regalos, si sabemos como sabemos que hay otros niños es esta situación tan dolorosa.

Pensad en un lema muy bonito que dice: **“Los niños ayudan a los niños”**. ¿Os dice algo este lema? Claro que sí, es el lema de Infancia Misionera. La Infancia Misionera que nació precisamente para eso, para sentirse todos los niños unidos bajo el nombre de Jesús y ayudarse unos a otros. Al Papa Juan Pablo II le gustaba llamar a los niños de la Infancia Misionera **“pequeños misioneros”**, porque sabía que todos unidos podían hacer cosas muy grandes.

Este año la Infancia Misionera nos ofrece otro lema es: **“Con los niños de Asia... buscamos a Jesús”**. Qué bonito, ¿verdad? Nos anima a centrar nuestra atención en los niños de Asia. ¿Sabéis algo de ellos? Será una ocasión para ocuparnos de conocerlos. Asia es el continente más grande y que menos conoce a Jesús. Asia es el continente donde nació Jesús y quizá por Asia y pensando en Asia nació la Infancia Misionera. El lema nos invita a buscar juntos a Jesús. Como los Magos, que iban buscando al niño para adorarlo y ofrecerle los regalos que llevaban para él. Así tenemos que buscarlo nosotros queriendo ayudar a los pequeños que carecen de lo más necesario, y dándoles una mano para que otros niños lo busquen también. Eso es ser misionero. Y vosotros no podéis dejar de serlo.

Os hago una propuesta, y quien la cumpla que me escriba contándome lo que ha hecho y aprendido. La propuesta tiene tres ofertas:

1º Conocer Asia, sus costumbres, su religiosidad, sus problemas...Os pueden ayudar vuestros profesores y catequistas, también los papás en casa.

2º Rezar por todos los niños de Asia cada día. Al menos, un Ave María.

3º Ayudarles en sus necesidades compartiendo con ellos algún ahorrito de vuestra hucha.

Son tres compromisos, tres tareas que corresponden a la Infancia Misionera.

Me despido por hoy de vosotros. Agradezco a vuestros párrocos, catequistas y profesores de religión que os hagan llegar mi carta. Y os animo a ir preparando el Encuentro Nacional de niños, organizado por Infancia Misionera, y que tendrá lugar en Madrid del 1 al 3 de mayo próximo. Recibiréis información detallada desde la delegación de misiones.

Cuento siempre con vosotros. Os tengo presentes en mi corazón y os presento a Dios en mi oración. Rezad también vosotros por vuestro Obispo, que os quiere de verdad. Por nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, y por la Iglesia Universal, presidida, como sabéis, por el Papa Benedicto XVI.

Un abrazo, pequeños,

A handwritten signature in black ink, appearing to read '+ Rafael', with a large, sweeping flourish at the end.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante